



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14251

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1,50 ptas.; Tres meses, 4,50 id.;—EXTRANJERO: Tres meses, 16 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 3 DE JUNIO DE 1909

CONDICIONES

El pago está siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faubourg-Montmartre.

De ornato público

El Ayuntamiento en su sesión de ayer adoptó un acuerdo de gran importancia, para el ornato y embellecimiento de la población.

No es nuevo el acuerdo, es el mismo que se adopta todos los años y en este, como en los anteriores, creemos ha de dar idéntico resultado.

Se trata de perdonar los derechos que el municipio percibe de los propietarios de fincas, por elucido y revoque de las mismas durante los meses de Junio y Julio.

Este acuerdo debiera complementarse obligando á dichos propietarios á que procedan á adecentar algunas fachadas que se encuentran en deplorable estado y que dan aspecto de permanente ruina á ciertas casas que se encuentran encavadas en el centro de la población.

Puesto que se aproxima el verano— aunque no lo parezca dada la inmensidad de la temperatura— época en que suelen visitar nuestra población gran número de forasteros, es muy justo que las principales calles por lo menos se encuentren engalanadas, no con colgaduras y farolillos, si no con un hábito externo, perfectamente limpio y remozado.

Nosotros nos ocupamos de este asunto casi todos los años pidiendo eso mismo, pero nuestras peticiones se pierden en el ruido y los propietarios escudados en su inmensa impotencia, dejan transcurrir tres ó cuatro meses de gracia sin tomar providencia alguna que tienda al embellecimiento del exterior de las viviendas.

Hay que prepararse grandes festejos en Cartagena, que se procura extirpar la nota, para que aquellos sean dignos de la población, que todas las colectividades se esmeran por completar el programa, justo es que los propietarios contribuyan también á ellos, haciendo lo mejor que pueden hacer, colocando sus fincas en condiciones de que no haya necesidad de apartar de ellas la vista con verdadera repugnancia.

VERTIGOS

Cameras nuevas

El vertigo de las Velocidades trae nuevas fachadas, y unos corren por el aire con sus aeroplanos, otros por el fondo de las aguas con los submarinos, otros otros, sobre la tierra, sobre el mar, sobre el viento, y cada cual de la manera que más conviene y fácil le resulta.

Ahora está en todo su auge el skating, que es, como es bastante conocido, el patinar. En España ese sport acaba de comenzar, pero muy vivo. En nuestro clásico país de patines, en literatura y en ciencia.

Donde se patina, cuando el patinar es sobre el hielo, pero como ésta es tierra caliente, sólo existe el hielo en las coronas, se en los lagos ni en los estanques, y por eso la gente de pró se desliza sobre el asfalto.

Pero lo malo es que los aficionados no se atreven á patinar ó á deslizar en público, porque el peligro del batacazo se evita mejor en privado lejos del ambiente de las multitudes que enseguida ponen en solfa al que se desliza y cae.

Pero no hay que fiarse: si hay mu-

chos batacazos no por eso disminuye el afán del deslizar, lo que pasa es que los patinadores, para sostenerse mejor, se agarran de la mano y en grupo disimulan mejor su falta de habilidad para los giros y figuritas que hay que hacer para conservar el equilibrio.

Llegará un tiempo en que el Skating se popularice y se lance á sus emociones todas las clases sociales. El que se deslice bien no sabe lo que tiene, porque ese es un arte de grandes desenvolvimientos.

No hay que tomar las cosas por el lado irónico. El saber deslizar bien puede continuar hasta una virtud; lo que ocurre es que no todos practican sus habilidades para el bien.

En esto de las velocidades vertiginosas, el éxito lo es todo. Se estrella un ciclista, ó un chauffeur y todo el mundo clama contra las grandes marchas; pero si llega sin novedad, todos son aplausos y parabienes.

Igual ocurre con el skating. El que patina ó se desliza sin tropezar ni caer, es un héroe ó por lo menos. Lo que no se perdona jamás es el batacazo.

Y hay quien los da monumentales, formidables, estupendos. Hay quien cae para no evantarle más; y otros que conservan el recuerdo del batacazo mientras viven, porque suelen quedar con alguna costilla rota, ó descuñada una mandíbula, ó cojos, ó mancos.

Por consiguiente, el que apefezca cortar demasiado, lo primero que debe hacer es aprender á conservar el equilibrio, á deslizar sin tropezar en ninguna parte, y en fin, á evitar el batacazo, no sólo por el daño, sino por el pitorreo de las multitudes insanas.

ABEL IMART

Carnet de Modas

La coraza. Los últimos sombreros.—Trajes de princesa.

La gran novedad, de dernier cri, es la coraza completamente bordada sobre la falda, es una de las más elegantes fantasías de la moda actual, confundiendo en un anacronismo imprevisto el arte medieval de una Isabel de Babilonia con las flexibles tuniques de nuestras maravillosas del Dipsosofa. Los sombreros son también objeto de mil sorpresas. Al lado de la campaña en que se obtulan los perfileres ingenuos, vemos algunas tocas de pura originalidad. Estas son, además, la última palabra.

No se conserva del sombrero más que el casco, el gran cascote de pajá rodeado con un dedo de cinta esmerada. Un lado de esta cinta y una gran aguja: esto es todo. Total y lúis, una friolera.

Y, sin embargo, se ven grandes capelinas género «gainsborough», sobre los cuales se extienden ramos de flores, lasos inmensos, los sombreros de hermosas líneas Longaville y Chevreton, empenachados con inmensas plumas. Son, pues, los adornos de muchos siglos acumulados los que hoy inspiran las fantasías de la moda.

En la exposición de uno de los más famosos talleres de modas de la rue de la Paix ha figurado estos días una colección de preciosos trajes de corte sencillos á una princesa real. La exposición ha sido muy favorecida

por las elegantes y los elogios prodigados al creador de tan lindas bellezas han sido abundantes y merecidos.

Hablaremos de algunos de estos trajes dignos de una princesa. De terciopelo renacimiento blanco nacarado, forrado con raso amarillo limón. Está unido en la espalda por «tauffes» de «joquilles», que cortan en guirnalda flexibles un alto volante de Aeron.

Otra prenda, exquisita, regia, nota suprema de elegancia, es un adamasado de Indias, flexible como un lienzo, de un delicado tono rosa, con dibujos en camafeo degradándose de tonos hasta el cereza, realizado por algunos toques de plata.

Nada más fresco ni más rico que esta bella tela. El forro de raso rosado, con una alta aplicación de encaje de Inglaterra interior. Guirnalda de raso de plata y de oro en todos los dobles y extinguidos se entrelazan por encima de un borde de plumas, rosas sueltas. Este llamativo manto de corte se ha hecho para llevarlo con un traje en tela plateada, velada con encaje de aplicación sobre transparente de muselina de seda rosa tierna.

Anchos lazos Luis XV en gasa de plata frangada de similes retienen guirnalda de rosa de Bengala sin folio, colocadas sobre la cabeza de los volantes. Este delicioso adorno es digno de figurar en la corte más elegante.

Mme. Robert.

Junio París 1909.

PARADOJAS

Dos mujeres han escrito, en colaboración, un libro sobre el dolor; es decir, sobre los dos dolores, el físico y el moral. Una se llama Loteyko, la otra Stefanowska; es la primera jefe de laboratorio en la Universidad de Bruselas y la otra explica un curso en la Universidad de Ginebra.

Esta colaboración femenina para estudiar un asunto tan grave como el

dolor, es tanto más curiosa é interesante cuando las dos señoras son «médicas» y profesoras de Universidades.

Parten ellas de este principio, que no tiene en verdad nada de paradójico, que admitidas las dos grandes categorías del dolor físico y el dolor moral, cabe afirmar que nunca se presentan solos; no hay dolor físico sin partícula de moral y viceversa. A renglón seguido hacen el historial del dolor, y de acuerdo con todos los poetas y filósofos, lo glorifican. El dolor es la fuente de todas las virtudes; él ennoblece á los hombres más vulgares; en el libro del dolor «formamos nuestra conciencia y él nos eleva el alma; y en fin, dicen con George Sand que «el dolor embellece el corazón de la mujer».

Con todo el respeto que merecen á las señoras, cabe preguntarse: ¿á qué viene ese prurito de cantar los méritos de un mal, que es el peor mal que aqueja á la humanidad? ¿Qué gana yo en nobleza, y qué mi alma en perfección, si me pincho un dedo ó me roban el reloj?

En cuanto al dolor moral que previene de grandes crisis sentimentales, por ejemplo: de la pérdida de un ser querido, por legítimo y natural que sea, no es menos deprimente y perturbador. Si hemos de buscar en alguna parte la nobleza, la virtud y la belleza, no es seguramente en el dolor sino en la fuerza, en la actividad y en la alegría. El dolor moral es la mayor desgracia que puede ocurrirnos, pues es muy difícil de vencer; paraliza nuestra actividad y embota nuestra inteligencia.

Es necesario reaccionar contra tales afirmaciones de poetas y filósofos. J. J. Rousseau, creo que dijo «que el hombre que «ignora» en absoluto el dolor no comprende la ternura y la conmiseración». Desde luego no se concibe la existencia de un hombre que no sepa lo que es dolor. Pero, en todo caso, más cierto parece que el dolor da por resultado un endurecimiento del corazón.

Sólo la alegría y la felicidad son

generosas y expansivas. El dolor casi siempre es egoísta y taciturno.

MAX

Minas de goma elástica y de hielo

Decir que caucho puede extraerse de las entrañas de la tierra como si fuese carbón de piedra, parece á primera vista un disparate, y sin embargo, no lo es desde que la producción del caucho vegetal, ó sea el que todos conocemos, ha empezado á disminuir en términos de no poder satisfacer la demanda.

La industria se ve hoy en el caso de recurrir al «caucho mineral», ó hablando en términos científicos, á la «elaterita», substancia que abunda muy especialmente en Australia y en el Estado norteamericano de Utah.

La explotación de los árboles del caucho tropieza con una gran dificultad; la lentitud. Desde que se planta un árbol hasta que empieza á producir, transcurren doce años, y al cabo de ellos, si no se quiere que el vegetal perezca, el primer año no se le pueden extraer más de sesenta gramos. Es decir, que para obtener una tonelada de caucho por cultivo, se necesitan dieciséis mil arbolitos y un periodo de doce años. Como es natural, se ha buscado un sustituto á la preciosa substancia; solo en Inglaterra llevan sacada patente más de trescientos inventores que creen haber dado con la solución del problema; pero todos estos inventos, por una razón ó por otra, han fracasado. Lo único que puede sustituir al caucho vegetal es una combinación de elaterita y un mineral nuevo, llamado «Tabbyta» en recuerdo de un jefe indio, Tabby, que reveló la existencia del principal yacimiento.

El producto combinado de estos dos minerales no puede distinguirse del caucho en bruto. La textura y la elasticidad son las mismas, y si se queman, producen el mismo olor característico de la goma ardiendo. Se han hecho ya con la nueva substancia correas, tubos, pavimentos y objetos vulcanizados, especialmente aisladores, y los resultados no pueden ser más satisfactorios.

VENGANZA AFRICANA

148

¡Extraño hombre! Faros y relámpagos los infinitos érimenes que ha cometido le han dado un imperioso é irresistible ascendiente sobre una turba de seres degradados é infantes— más existe en su deprebada mente un pensamiento noble y humanitario diríase que el reír con una risa satánica está abundado en el fango por ver has qué punto de ignominia puede llegar la degradación humana.

Esta es su vida aparente de cada día, su vida física su vida de batallas de negro de pirata de asesino.

La vida que le llevará á un patíbulo indudablemente á purgar entre el oprobio esa execrable guerra que ha entablado con las leyes de la naturaleza y de la sociedad.

Pero ahora está soñando. El espíritu el alma ha dejado su ignoble cubierta empieza en otro existencial con hojas y mujeres con placeres santos, con cánticos de gloria y de amor; una existencia digna por todos conceptos de envidia; de envidia, el porque la embriaguez del opio le eleva á un grado de poderío inaudito. Los tesoros del mundo, el poder de los reyes no podrían proporcionar jamás en la vida real la milésima parte de los gozos inefables que saborea ese audaz y bandido estrañado artificialmente á la corrupción que no ha dejado de rodearle.

VENGANZA AFRICANA

145

Contó hasta veinte... luego llenó la copa de otro licor diáfano y claro como el cristal, que tomó entonces una tinta roja y dorada mezclándose con el primero.

Y llevando la copa á sus ávidos labios, bebió con lentitud, cerrando los ojos y poniéndose la cabeza mano en el pecho; después de lo cual volvió á encerrar copa y frasco en el cofrecillo, y éste en el arcón, con el mismo compás, el mismo sombrero, el mismo recogimiento y cariñosas presecución...

Cuando se levantó obligada á bajar la vista ante aquel mira tan inspirado... que así amariguaba la luz de su lámpara, estaba bello, grandioso, admirable de aquella suerte; sus barbas y su larga barba, todo desapareció ante la increíble expresión de felicidad que radiaba sobre aquella frente poco antes sombría y ceñuda y entonces lisa y para como la de una doncella.

— ¡Adios, tierra... que me transporto al cielo... dijo lanzándose en su lecho lleno de copias...

Diez minutos después estaba profundamente dormido.

Conclusa de tomar la dosis de opio que acostumbraba á beber todas las noches.

Por una rareza inconcebible, que solo el efecto y el hábito constante de hacer uso de este soporífero pueden explicar fácilmente, habla concelido